

van la fé, esta, aunque muerta, permanece siempre, como permanece la raíz bajo la tierra, y cuando pasa el ímpetu de las pasiones, la fé comienza á producir sus efectos, exita en el alma vivos remordimientos y con la ayuda de la divina gracia reverdece, como la semilla que estando oculta bajo de tierra durante el invierno, nace y crece cuando viene la primavera. En esta raíz de la fé, se contienen tambien multitud de auxilios para la conversion y entre ellos principalmente los sacramentos, con los cuales el alma vuelve á Dios por medio de la reconciliacion. Por el contrario; todo está perdido por el que renuncia la fé: no tiene modo de salir de su infeliz estado: le falta el auxilio de los sacramentos y toda clase de consuelo.

En tan desgraciada situacion, solo por un milagro de la divina gracia, puede volver el apóstata al buen sendero y al camino de la salvacion; pero los milagros son siempre raros, y por lo mismo son tambien raros los apóstatas que llegan á convertirse. La mayor parte de ellos mueren en la impenitencia final y se van al infierno.



LECCION XVI.

*Del horror con que debe mirarse el protestantismo y sus fautores.*

P. De todo lo dicho resulta que nos debemos guardar mucho de caer en los lazos del protestantismo.

R. No solo nos debemos guardar de caer en los lazos del protestantismo y de aquellos que lo propagan, sino que debemos mirarlo con horror y abominacion.

P. ¿Qué quiere decir esto?

R. Que al solo escuchar el nombre de protestantismo, nos debemos llenar de espanto, mucho más que si se tratara de una tentativa de asesinato contra nosotros.

P. ¿Y porqué se le ha de tener un horror tan grande?

R. Porque de lo contrario somos perdidos.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque el protestantismo y sus fautores, vienen á ser, en el orden religioso y moral, lo mismo que la peste y los apestados en orden físico. Sabemos muy bien que cuando no se toman las precauciones necesarias contra la



peste, se propaga con la mayor facilidad. De la misma manera se propaga el protestantismo; porque es la religion mas cómoda del mundo: porque los protestantes no tienen creencia fija, no tienen mandamientos, ni sacramentos, ni abstinencias, ni ayunos, ni hay dependencias de ninguna autoridad superior, ni son necesarias las buenas obras para salvarse; finalmente, porque el protestantismo ha sido inventado al gusto de las pasiones y de la corrupcion del corazon. ¿Qué cosa puede haber más fácil de adoptarse? Es un veneno que se infiltra casi sin apercibirse de ello. Por lo mismo es de todo punto necesario huir de él á muy larga distancia.

P. Yo veo que los protestantes se dan á la lectura de ciertos libritos espirituales que hablan al corazon, ¿cómo puede ser que sus doctrinas produzcan el efecto de un veneno sutil?

R. Huid de los protestantes y de sus libros devotos. Todas esas cosas no son mas que solemnes imposturas. Sus libros tienen un cierto barniz de piedad; acumulan por todas partes multitud de textos de la divina escritura, ensalzan la Biblia hasta las estrellas, como único libro que contiene, segun ellos dicen, la verdadera palabra de Dios, y despues comienzan á suscitar dudas sobre puntos de fé y sobre las

prácticas cristianas, con pretexto de que no constan en la Biblia; y ensalzan, por último, la misma fé, como la única omnipotente y obradora de milagros, para apartar por este medio á los hombres de la práctica de las buenas obras; y por este orden van asentando más y más desatinos en todo lo concerniente á puntos religiosos. ¿Queremos la prueba de ello? Es bien clara: cuando los protestantes entregan, á escondidas algun libro, tienen la precaucion de advertir que no se les enseñe á los sacerdotes. ¿Y esto que quiere decir? Que ellos mismos conocen que dan libros perniciosos, fingiendo que son libros de piedad.

P. ¿Qué debemos hacer en este caso

R. No recibirlos; y si se reciben, que sea para arrojarlos inmediatamente al fuego ó para entregarlos al párroco ó al confesor.

P. ¿Debemos acaso odiar al protestantismo y á los protestantes y tambien á los que los favorecen y propagan?

R. El protestantismo, debemos odiarlo de todo corazon, aborrecerlo y abominarlo como el mayor de todos los males; debemos tenerle tanto odio quanto debe ser el amor que hemos de profesar á nuestra santa fé católica. En quanto á las personas, ni podemos, ni debemos odiarlas porque lo prohíbe nuestra santa religion.



Aborrecer á las personas solo es propio de los protestantes, como lo acreditan con sus palabras y con sus hechos. El católico solo debe odiar el error y el pecado; mas esto no debe ser un obstáculo para que estemos siempre alerta contra todos aquellos que intenten seducirnos. Debemos huir de ellos con todas nuestras fuerzas, no entrar en conversacion con ellos y por último, debemos tratarles con la precaucion que se trata á los ladrones y asesinos. De aquí podemos inferir la diferencia que hay entre los católicos y los protestantes; porque los protestantes, ya sean indiferentes en cuanto á los errores que profesan, ya sea que estén apegados á ellos, siempre aborrecen á los católicos; pero aman á las personas. Aquellos no tratan mas que de pervertir; y estos procuran siempre convertir.

P. ¿Pero qué debemos hacer si algunos protestantes son nuestros amigos, nuestros compañeros, ó tal vez de nuestra misma familia y de nuestra casa?

R. No se debe tener reparo en la amistad, ni en ninguno otro vínculo, cuando el trata de la causa de Dios y de la salvacion de la alma. Debemos en este caso hacer lo que hacian los primitivos cristianos, cuando por necesidad tenían que vivir con los infieles y paganos. Huían de toda comunicacion con ellos, en cuanto les

era posible; se limitaban á lo muy preciso; cerraban sus oídos á todo género de seducción, y mas bien se dejaban burlar y escarnecer y preferian la muerte, ántes que creer en sus doctrinas y rendirse á sus amenazas.

P. ¿Pero decidme, qué no se falta en esto á la caridad.

R. Antes por el contrario: este es el acto mayor de caridad; porque el primer acto de esta virtud debe ser consigo mismo; esto es, con nuestra propia alma, para librarla de la condenacion eterna. Por otra parte: portándonos de la manera ya explicada, con los enemigos de Dios y de nuestra alma, les damos una leccion muy importante para que vuelvan sobre sus pasos. En cuanto á aquellos que dicen que en esto se falta á la caridad, podemos contestarles que como no entienden de fé tampoco entienden de caridad.

P. ¿Podrá vd. dar alguna prueba de todo esto?

R. ¿Si puedo? Decidme ¿quién tiene mayor caridad: Jesucristo ó estos seductores?..... Pues hé aquí que nuestro divino Salvador dice en la Biblia: *Si tu mano ó tu pie te escandaliza, córtatelo y arrójalo lejos de tí; si tu ojo te escandaliza sácatelo y arrójalo lejos de tí*, como si digera: si tus amigos mas allegados ó tus parientes mas



cercanos, son ocasion de escándalo ó de ruina para tu alma, aléjalos de tí apártate de ellos como de tus mas crueles enemigos.

P. Ya comprendo, pero la caridad no puede permitir que tratemos tan duramente á nuestros hermanos.

R. Nadie puede ni debe perder su alma por amor de otro, sea quien fuere. San Juan, justamente llamado el apóstol de la caridad, hablando de los herejes así dice: "si alguno que venga á vuestra casa, no profesa esta doctrina, no lo recibais ni lo saludeis; por que el que dice: *yó te saluro*, comunica con él en sus obras "malas." ¿Qué os parece? De la misma manera se explicaban los demás Apóstoles en sus cartas; y á su ejemplo, así lo practicaron siempre los verdaderos cristianos, como puede verse en las historias antiguas de la Iglesia. En ellas se refieren, entre otros muchos casos, que habiéndose presentado una vez en Roma el hereje Marcion á S. Policarpo, discípulo de San Juan; y preguntándole *¿me conoces?* el santo anciano respondió: *si, te conozeo como primogénito del diablo.*

P. Basta; en lo adelante ya sé como me debo conducir.

R. Si; guardad estas advertencias en vuestro corazon y no os olvidéis de ellas jamás. Te-

ned siempre un profundo horror á las máximas con que estos libertinos querian seduciros. Huid de ellos como del demonio. Rogad constantemente á Dios que os tenga lejos de estos desgraciados apóstatas, corruptores de la fé y de la sana moral. Tomad siempre consejo de vuestro confesor; procurad vivir bien, obedeced á la Iglesia; y Dios os ayudará. Obrad de esta manera, no por odio á ninguna persona, sino únicamente para preservar vuestra alma del peligro y de la muerte eterna.

P. Para concluir deseara que vd. me escuchase lo que voy á decir, para ver si he comprendido todo lo que hasta aquí se ha servido explicarme.

R. De muy buena voluntad, decid.

P. Me parece, segun lo que habeis explicado, que el protestantismo, en su origen, fué un acto de rebelion contra la Iglesia de Dios, ejecutado por tres apóstatas principales, entregados á todo género de vicios y de maldades, que el protestantismo, por su naturaleza, no es mas que un conjunto de absurdos y contradicciones, tanto en la teoría como en la práctica: que en sus doctrinas, no es otra cosa mas que una verdadera negacion de las doctrinas de Jesucristo: que hay en él tanta variedad de pensar y de creer cuantas son las cabezas de los protestan-



tes; y que enseñan doctrinas contrarias al honor de Dios, á la dignidad del hombre y á la moralidad. Me habeis dicho tambien que solo los malvados abrazan estas doctrinas, y solo ellos las propagan y las diseminan: que el protestantismo fué impuesto por la fuerza y la violencia de los pueblos, que se rehusaban á recibirlo, de la misma manera que los turcos impusieron las doctrinas del Alcorán á los pueblos que estaban subyugados á ellos; y que, por último, tambien fué propagado en otros lugares por medio de la mentira, del fraude y de toda clase de calumnias contra la Iglesia católica. Me habeis dicho igualmente que el protestantismo proclama á boca llena la tolerancia; pero que en realidad profesa un odio profundo contra los católicos, y siempre que puede, los encarcela, los destierra y los despoja de sus bienes, en los paises en que sus adeptos ejercen la suprema autoridad pública; y que si pretende una verdadera tolerancia en los paises católicos es solo para sí mismo. Además habeis descrito á los fautores y propagadores del protestantismo, como unos hombres malvados é hipócritas, que solo procuran tender lazos á la gente ignorante y falta de esperiencia y á los hombres de costumbres libertinas, y muy particularmente á los jóvenes para filiar á todos bajo su

bandera de inmoralidad y desvergüenza. Habeis dicho tambien que todos estos no son mas que medios para llegar al fin, y que este consiste en descatolizar á la patria para rebelarla contra toda clase de autoridad y venir despues á ocupar los protestantes el poder: que aunque ellos proclaman el Evangelio no hacen caso de él ni de la religion que dicen que profesan; sino que solo aspiran á la religion, á la apostasía, al libertinaje y á la introduccion del comunismo y del socialismo.

Me habeis dado á conocer las señales ciertas para descubrir á los propagadores y diseminadores de toda clase, para que me libre de ellos. Me habeis descubierto las astucias de que estos se valen, para insinuar su diabólico evangelio, que ellos llaman la *bueno nueva*, y que en realidad es una nueva pésima por que solo es una sentina de herejías las más monstruosas y ridículas.—Me habeis demostrado con hechos la clase de gentes que en nuestra patria abrazan el protestantismo y cuán horribles desgracias le sobrevendrian á la misma si estos infames llegaran á prevalecer.—Me habeis demostrado el pecado enorme, que bajo todos aspectos comete el que se hace protestante y el estado horrible de agitacion y remordimiento, en que



los apóstatas se ven obligados á vivir; y la muerte todavía mas horrible, que se les espera; porque de Dios nadie se burla, y tarde ó temprano su divina Magestad castiga al culpable, y nadie se le puede escapar ni vivo ni muerto. —Me habeis probado hasta la evidencia la condenacion cierta de estos desgraciados, y que si por un milagro de la divina gracia, no se arrepienten ántes de morir, su perdicion es segura y sin remedio; de modo que para un católico, lo mismo es apostatar que condenarse eternamente. —Por último, me habeis hecho concebir un justo horror al protestantismo, á su *evangelio puro* y á esa mentida reforma, cuyo solo nombre horroriza y hace estremecer.

Si habeis aprendido bien la leccion, tenedla siempre á la vista, y estad cierto que jamás podrán engañaros estos impíos propagadores, no de una nueva religion, sino de las mayores infamias para nuestra patria. Si alguno os dijere que en estas lecciones hay falsedad ó exageracion, respondedle francamente que aun queda mucho que decir, y que no hay cosa alguna en estas páginas, que no pueda justificarse con argumentos y testimonios irrefragables.

**FIN.**

## APENDICE I.

*Sentencia pronunciada en el tribunal eclesiástico contra el Presbítero Lic. D. Francisco Gracida.*

México, Marzo 2 de 1868.

En vista de las diligencias practicadas y de las constancias que obran en esta sumaria instruida contra el Presbítero Lic. D. Francisco Gracida, primero por el hecho escandaloso de haber estraído á la jóven D<sup>a</sup> Agustina Flores de la casa de D. Crescencio Flores, padre de esta, ocultándose con ella por espacio de varios dias; y despues por el hecho todavía mas escandaloso de haberse presentado públicamente al juzgado 2.º del estado civil á contraer el llamado matrimonio civil con la referida Doña Agustina Flores; estando plenamente probados ambos crímenes, el primero por la informacion de testigos que se practicó, y el segundo con la certificacion expedida por el mencionado juzgado, de la que aparece haberse verificado tan monstruoso acto el dia 17 de Febrero próximo pasado á las tres de la tarde, siendo testigos Francisco Aguilar y Jesus Carrillo; teniendo en consideracion que el Presbítero Gracida, que es el reo, pertenece á la Sagrada Mitra de Oaxaca, y que, aunque por haberse cometido en esta capital u-